

**“NUNCA MÁS”
(resignificado)**

Buenas tardes.

Realmente, es muy bueno volver a vernos “en persona”. Si algo ganamos con el triste periodo de pandemia, ha sido valorar la vida, celebrar este tipo de encuentros fraternales, y seguir trabajando como colectivo por un futuro mejor.

Quienes me conocen algo, saben que lo mío no es improvisar en actividades oficiales, así que tengo algunas ideas, por supuesto, con un mínimo de estructura.

En primer lugar, en el ámbito corporativo, quisiera agradecer a ACERA, conformado por su cuerpo directivo hoy día presente, su staff y sus casi 150 asociados por este reconocimiento. Sé que no sólo atiende al respeto mutuo -que nos correspondemos- sino que también al cariño -que es recíproco.

Si me permiten, quisiera sincerarles que no soy una persona que disfrute de los triunfos individuales tanto como disfruto de los triunfos colectivos.

Ubi concordia, ibi victoria: Donde hay unidad, hay victoria.

Recibo esta distinción con plena conciencia que represento a miles de valiosas mujeres que forman parte de esta industria, varias de las cuales también han sido reconocidas en esta actividad.

Represento además a muchas que tempranamente nos han dejado, como: María Cristina Silva, reconocida negociadora, quien formara parte de nuestra Oficina de Relaciones Internacionales; Alejandra Alvarez Blanlot, destacada mujer de la industria y partícipe activa de este Gremio antaño; y Karen Poniachick Pollak, ex Presidenta de la Comisión Nacional de Energía. NOTA. Hoy se hizo público el reconocimiento del “Karen Poniachick Women of the Year” Award. Qué tremendo reconocimiento del Columbia Global Centers.

¿Una premisa final?: “No podemos ni debemos olvidar de dónde venimos, porque eso nos permitirá mantener el norte”. Norte por la igualdad, que se resumió ayer en una cifra escandalosa: podría tardar 300 años.

En segundo lugar, en el ámbito institucional, quisiera destacar el apoyo que hemos recibido para llevar adelante la iniciativa “Energía +Mujer” por parte de la anteriores y actuales Autoridades de Energía, la Mesa Interna Ministerial de Género, y una serie de colaboradores del sector público, privado, de la sociedad civil y de los medios de comunicación que han aportado con lo suyo durante estos años de arduo trabajo.

Me quiero detener para agradecer a mi equipo de la Oficina de Planificación y Control de Gestión del Ministerio de Energía, quienes han sido claves en este proceso, en especial a Paulina Gutiérrez, mi “segunda de a bordo” en este desafío, y a Jorge Calderón y Renzo Delmiglio, quienes subsidiaron con su impecable trabajo todo el tiempo de dedicación que le otorgamos a esta Agenda de Género.

¿Una segunda premisa?: “les invito a transformar sus sueños en objetivos”. Logramos construir, en conjunto, una Política Energética Nacional con Metas de Género al 2030; tenemos una Agenda de Energía con Metas de Género al 2026, concordamos un “Plan Público-Privado” que entra a su 4to año, y logramos una flamante Oficina de Género y Derechos Humanos para dar soporte y dinamismo a este reto. Adicionalmente, un colectivo de mujeres autoconvocadas está por constituir la 1ra Asociación Nacional de Mujeres de la Energía.

Como se aprecia y quizás este sea el mayor resultado: rompimos la inercia y ya no hay punto de retorno. Todo, tan sólo en 7 años. ¿Cierto que se puede hacer mucho en poco tiempo?

En tercer lugar, en el ámbito programático, quisiera agradecer a Francisca Valenzuela y a su equipo, Alejandra Hidalgo e Iván Villagra, por el enorme profesionalismo y energía que han dispensado durante la puesta en marcha de esta Oficina. Les puedo asegurar que, con ellos, en este “segundo tiempo” no decaerán los esfuerzos por alcanzar los cambios sustantivos que pretendemos.

Desde mi vereda, setentera y análoga, Francisca y su equipo representan la necesaria renovación de ideas, miradas y herramientas que requiere esta ambiciosa hoja de ruta con perspectiva 2030.

Los esfuerzos que desplegarán no sólo consideran el ámbito laboral de las mujeres en este sector (que hoy abordamos con cerca de 100 adherentes mediante el Plan Público-Privado), sino que irán más lejos, yendo “aguas abajo”, procurando capital humano preparado para asumir los desafíos de una Transición Energética Justa, más diversa e inclusiva, como también llegando a las comunidades escolares del país aportando en la erradicación de los sesgos de género que debemos derrotar de forma urgente.

Una tercera premisa: “Una sinfonía empieza bien, pero termina mejor”. No basta con las buenas intenciones, no basta con las buenas ideas. A quienes no han iniciado este camino, les desafío a pavimentar una hoja de ruta progresiva y sistemática. A quienes ya comparten este propósito de igualdad, les desafío a elevar la ambición y a acelerar el ritmo.

A todos los presentes, y por sobre todo a los ausentes, les invito a subir la mayor cantidad de escalones, y “pasar la posta” a quienes vengan, orgullosos de lo que han aportado. Sólo quedan 7 años para el 2030.

En cuarto y último lugar (paciencia, ya termino), en el ámbito profesional,

“Aquí estamos quienes creemos en un cierto tipo de sociedad, en un cierto tipo de país. Nos moviliza el profundo deseo de servir”. Estas palabras de Alberto Etchegaray, ex Presidente de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza el año 99, cuando ingresé al Programa Servicio País, cambiaron mi trayectoria de vida. Le dieron sentido a mi trabajo, me dieron un propósito, me motivaron de tal forma que dejé de lado mi prometedora carrera de base.

Aun sin titularme ese año, fui destinada con cerca de 250 jóvenes profesionales a comunas rurales con altos índices de pobreza. Fue tal mi espanto por las carencias y desigualdades que conocí, que abracé la función pública y de eso ya han pasado 24 años, seis Gobiernos, y muchas historias de dulce y de grasa.

Pongo en práctica hasta el día de hoy, y según cada ocasión, algunas premisas de mis mentores, rescatadas no en libros de autoayuda ni en grandes obras clásicas, sino que en entretenidas tertulias acompañadas de un sabroso vino navegado en Picarquín.

He constatado durante mi trayectoria que hay liderazgos “que mandan” y hay liderazgos “que dirigen”. Entre ambos hay una gran distinción. Voy a seguir intentando asemejarme a los segundos, entre ellos, algunos Consejeros de la FUNASUPO:

- ✓ Alberto Etchegaray “tómense el poder (no por una ambición mezquina o personalista) sino que para cambiar esta realidad desde las Políticas Públicas”
- ✓ Felipe Lamarca “la productividad es clave para el desarrollo del país”
- ✓ Roberto Fantuzzi “la innovación, la creatividad, la autogestión son motores de cambio”
- ✓ José (Pepe) Bengoa “el malestar social acompaña nuestro éxito económico” (2009)
- ✓ Benito Baranda “las reformas institucionales no funcionan si no van acompañadas de una reforma de conciencia”
- ✓ Cecilia Pérez Díaz “en los territorios se juega el futuro del país”
- ✓ Rodrigo Jordan, mi favorita “trabaja en equipo; nunca dejes sólo a tu cordada”

Premisa Final: “Donde haya un árbol que plantar plántalo tú. Sé el que apartó la piedra del camino y las dificultades del problema. Que no te llamen los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!” (lectura recomendada: El Placer de Servir, de Gabriela Mistral). Y si les soy honesta: me encantan los desafíos cuesta arriba.

Lo mío no es dar clases de ética, de moral o de conducta. Quisiera agradecerles, pero, si de paso y con este relato logro movilizar o motivar a alguien a sumarse al precioso desafío de la diversidad y la inclusión, de me doy por satisfecha.

Finalizando, **y en lo personal**, tengan la certeza que voy a persistir en mis propias autoexigencias. En mi diccionario de vida no existen las palabras “conformismo” ni “complacencia”, menos “autocomplacencia”. Escuchen este relato:

INFANCIA

(1er lugar – Santiago en 100 Palabras – Pablo Cheyre, 32 años)

Nos encantaba jugar en el patio de tierra. Perseguíamos a las gallinas. El Laucha las “hipnotizaba”. Les daba unas vueltas y las ponía en el suelo. Con un palito de madera dibujaba su jaula. Todo era magia. La montaña a lo lejos. El sonido del viento. Y mi mamá desde la ventana nos miraba crecer. Un domingo, un potro desbocado nos arrebató a mi papá. Mi mamá murió en vida. “Se nos fue, hija”, decía la Ñana, “cuide a su mami”. Crecí de golpe, a los doce años. Hasta llegar a Santiago no tenía idea que éramos pobres.

Desde mi posición espero seguir contribuyendo, junto a ustedes, en la construcción de un país mejor y más justo. Ese es mi “**nunca más**” que me hace despertar con energía y no perder el foco día tras día.

Muchas gracias

(Con afecto, Marcela Zulantay).